

# RESEÑAS

BETTY TYREE OSIEK, *José Asunción Silva; estudio estilístico de su poesía*. México: Ediciones de Andrea. Colección Studium 61, 1968.

La doctora Betty Tyree Osiek, profesora de literatura hispanoamericana en la Universidad de Missouri, en Saint Louis, ha reunido en este estudio de la vida y obra de José Asunción Silva, una concordancia de las palabras más frecuentes en la poesía del gran poeta colombiano, con un análisis estilístico bien detallado, basado sobre la misma concordancia. Como complemento, publica varios poemas de Silva omitidos en la mayoría de las ediciones de su poesía, tres artículos de crítica de Rufino Blanco Fombona, Nicolás Bayona Posada y Baldomero Sanín Cano, todos de difícil adquisición, y, finalmente, una bibliografía extensa, sin duda la más completa que existe en torno al modernista colombiano.

Fuera de la concordancia, que indica una laboriosidad pacientísima, la parte más valiosa del estudio de la doctora Osiek radica en las interpretaciones y análisis de estas mismas palabras que más se prestan a una evaluación estética.

En primer lugar, se ve que las palabras "vida", "sombra", "blanco", "negro", "pobre", "triste" y "grande", interpretados en su contexto, muestran la actitud esencialmente pesimista del poeta frente a la vida adulta, en contraste con su actitud más optimista al recordar la niñez. Su preferencia por el "negro", usado en la asociación tradicional de muerte o de luto, en conjunción con su predilección por las palabras "triste", "pobre" y "grande", que se suelen usar en sentido negativo, revelan un punto de vista muy pesimista en cuanto al hombre y su destino. En cambio, con el uso de "blanco", en referencia a la niñez, el poeta establece una relación con la inocencia y con una edad añorada.

La profesora Osiek considera que esa postura básica del poeta se intensifica con el uso de la palabra "tiempo" y otras asociadas con ella, como "siglo", "recuerdo", "hora" y "viejo". Según ella establece al analizar la preocupación del poeta por el tiempo, Silva evoca sensaciones agradables de su pasada niñez para abolir el tiempo que destruye aun los recuerdos afectuosos. El poeta ve con ansiedad el inexorable fluir del tiempo y desea dominarlo. Muy interesante es la aportación que hace la doctora Osiek al estudiar el sentido del tiempo en la obra de Silva. Ella ve una sugestión de un punto de vista cíclico: que en la realidad de la vida de los nacimientos y muertes hay una permanencia y cierta intemporalidad que le permite al poeta aceptar el fluir del tiempo.

Las escenas de la naturaleza presentan la hermosura de la vida campestre, dentro de un marco tradicional. Sin embargo, queda probado que Silva utilizó la na-

turalidad especialmente en combinación con una emoción para expresar un concepto en nada relacionado con la naturaleza. No es que no tuviera interés por ella, sino que quería demostrar su creencia de que lo concreto, la naturaleza en sí, no expresa la verdad profunda. Sólo por combinar una emoción con la naturaleza logró Silva compartir su estado de melancolía. La manera particular del poeta de considerar la naturaleza en relación con una emoción, no define tal emoción, sino que le permite un fluir sin cambios. La doctora Osiek se muestra de acuerdo con Ebel Botero en que el triste ambiente físico del Bogotá del siglo XIX dejó huellas muy hondas de melancolía en el alma de José Asunción Silva.

Tras el examen estético de las palabras más usadas por el poeta en su poesía, para expresar su tristeza de hombre frente a la vida adulta, viene una exposición de sus teorías artísticas, también hecha a base de la concordancia de palabras más frecuentes en la poesía de Silva. En general, se ve que Silva no se aparta mucho de la tendencia becqueriana y modernista. Para él, la poesía es sagrada y debe ser inspirada por los más nobles y delicados sentimientos. Tomando la palabra "voz", por ejemplo, se revela la creencia de Silva en que las cosas tienen alma y que mantienen un diálogo secreto con el poeta, que él trata de transmitir, no de un modo concreto, sino por vagas sugerencias. Silva se sentía incomprendido por el público, y esto le llevó a considerarse incapaz de comunicarse hasta con los seres amados. El uso de "pálido" y "oscuro" indican también lo vago e indeterminado de la tendencia romántica.

El análisis gramatical del tiempo del verbo preferido por Silva y la posición de los adjetivos apoyan el estado anímico descubierto en la poesía del colombiano. De preferencia el poeta usa más el tiempo presente de indicativo y pretérito de indicativo. Dentro del punto de vista que contrasta el presente triste con los felices "tiempos idos", tales tiempos del verbo se adecúan perfectamente para presentar la ruptura entre la vida adulta y la niñez. La profesora Osiek descubre que con frecuencia Silva ponía un adjetivo antes del sustantivo y otro después, formando así una unidad sin pausa, que revela la preocupación del poeta por el sonido de su poesía. Al aplicar un adjetivo normalmente asociado con un ser humano para modificar un objeto, intensifica la cualidad alusiva de su poesía.

La técnica de la repetición de sonidos, palabras, verbos y hasta de estrofas, refuerza las emociones o las impresiones, al mismo tiempo que le permite reproducir sólo las emociones, dejando fuera del poema los sentimientos que las inspiraban. Según demuestra la doctora Osiek al referirse al credo estético de Silva, el poeta creía que sólo la emoción de una ternura vaga se podía expresar en la poesía, mientras que la causa de los momentos felices se resolvía en lágrimas de alegría.

El libro concluye con un análisis de las formas poéticas usadas con más frecuencia. La profesora Osiek descubre que la manera en que Silva empleaba la aliteración, la asonancia y la rima, demuestra que sabía escoger palabras con sonidos dominantes y muy apropiados para expresar su particular tono emotivo. Silva no creía que las técnicas nuevas debían remplazar a las tradicionales, sino que la libertad en el verso debía coexistir con el verso ya establecido. De mayor importancia para él era su convicción de que el contenido del poema determina de un modo espontáneo la forma del poema.

El estudio estilístico de Betty Tyree Osiek sobre la poesía de José Asunción Silva prueba definitivamente el estado melancólico del poeta adulto frente a su

recordada y feliz niñez. Los otros estudios que acompañan esta obra añaden detalles de la vida del poeta que produjeron tal marco estético. Sin embargo, sólo el trabajo realizado por la profesora Osiek demuestra de manera conclusiva cómo el poeta supo traducir las emociones de su vida particular a su poesía. Apreciamos este nuevo libro sobre el celebrado autor del "Nocturno" por el rigor con que maneja un método bien conocido de la crítica literaria y los felices resultados obtenidos.

ANNA WAYNE ASHHURST

*Franklin and Marshall College*

JOHN F. GARGANIGO Y WALTER RELA. *Antología de la literatura gauchesca y criollista*. Montevideo: Editorial Delta, 1967.

La primera y la última de las tres secciones en que los autores dividieron esta antología —poesía, narrativa, teatro— fueron compuestas por el profesor Walter Rela, conocido ya por sus numerosos trabajos sobre literatura rioplatense. Bartolomé Hidalgo, Hilario Ascasubi, Estanislao del Campo, José Hernández, Rafael Obligado, son los cinco poetas acertadamente seleccionados para la primera parte, la cual se abre con un breve y a la vez sustancioso estudio sobre los "Caracteres generales de la poesía gauchesca" e incluye una cuidadosa, aunque necesariamente somera, biografía de los mencionados escritores, como así también la bibliografía básica referida a la obra de cada uno de ellos.

De acuerdo con lo prometido en las palabras preliminares, los textos, cuando el compilador lo ha considerado necesario, se hallan acompañados por notas que aclaran el sentido de algunos vocablos o alusiones a hechos históricos. El *Martín Fierro* —íntegramente reproducido— es la obra que se ofrece, tal como corresponde por su trascendencia y por la riqueza de su contenido, con más abundantes explicaciones. Tanto ellas como el texto que se brinda requieren un detenido análisis. Básteme, por ahora, afirmar que las anotaciones y la actualización de la grafía del poema, aunque no siempre inobjectables, cumplen suficientemente con la intención, expuesta por los compiladores, de "difundir el conocimiento de la literatura gauchesca y criollista" y a la vez de "incitar a los estudiantes hacia nuevos y mejores trabajos". La tarea cumplida por Walter Rela se cimenta, por otra parte, en sus anteriores publicaciones sobre la obra de José Hernández, entre las cuales es oportuno recordar la utilísima reunión, en un volumen, de artículos difundidos por el gran poeta y periodista argentino a través de la prensa montevidéana (Editorial El Libro Argentino, Montevideo, 1967).

En las páginas dedicadas a teatro, precedidas por una bien documentada visión esquemática de "Una centuria de repertorio dramático rioplatense (1810-1890)", se incluye a Eduardo Gutiérrez, Florencio Sánchez y Ernesto Herrera. Los textos —seleccionados con criterio— se acompañan también con breves noticias sobre los autores y sus obras y con una bibliografía básica.

Seguramente el manifiesto propósito de reproducir, dentro de lo posible, obras completas de los escritores presentados, y la extensión que ya alcanzaba el libro,